

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS DE POSTGRADO EN LA GERMINACION DE
CONOCIMIENTO Y PLENITUD DE VIDA,
EN CONCORDANCIA CON LOS HABITANTES DELA REGION

Daniel Matul Morales.

Iniciamos nuestra intervención, agradeciendo la invitación de la Dirección del Departamento de Estudios de Postgrado del Centro Universitario de Occidente, para exponer la conferencia denominada: "Importancia de los Estudios de Postgrado en la Germinación de Conocimiento y Plenitud de Vida, en Concordancia con los Habitantes de la Región".

Asistimos, con el propósito de contribuir a situar en primer plano del diálogo pedagógico de nuestra región, la importancia del cultivo científico en los estudios de postgrado, favoreciendo el debate cultura-sociedad-educación, y por supuesto, aportar a la posibilidad de garantizar -hacia el futuro- a los habitantes del altiplano occidental de Guatemala, la emergencia de intelectuales -hombres y mujeres-, capaces de imaginar y edificar un territorio gozoso de la vida.

Seguramente, esta inédita trayectoria se fundamenta en la pretensión de profundizar en la humanización de lo humano; en el requerimiento de comprender la honda conciencia de la diaria expresión de las diversas culturas regionales, con sus intangibles patrimoniales, sus identidades, tradiciones, maneras de ser y de vivir.

Hasta ahora, es muy dudoso que los estudios superiores, puedan sobrevivir en el presente y hacia el porvenir, anclados en notable aislamiento, incomunicación, y evasivos a la interacción entre lo uno y lo múltiple. Los tiempos actuales demandan renovados ejercicios de investigación, dispuestos a reconfigurar el planteo de preguntas, afuera del consuetudinario esquema, calco o clisé.

La época de la sociedad de la información y del conocimiento, parece invitar a la intelectualidad regional, su inscripción a visiones no fragmentadas de la realidad, donde jóvenes paradigmas sean la fuente de apoyo para entender el fenómeno de la diversidad

de la nación, buscando modos superiores de vida que reconcilien el conocimiento y la cultura con la naturaleza.

Evidentemente, por centurias, la adecuación al modelo único de pensar, nos ha obligado a vivir en la angustia por una verdad que no es la nuestra. Esa verdad de la que hablamos, por casi quinientos años, nos llega encapsulada desde las estaciones hegemónicas de producción de conocimiento, especialmente de Europa.

En el actual clima académico, nuestra pedagogía y conocimiento, la mayor de las veces, expresan utopías de libre mercado, o de economía centralizada, donde solamente hemos alcanzado a existir como unidades de producción: Nacemos en orden, crecemos en orden y de continuar así, probablemente, nos despediremos en orden, sin saber que poseemos capacidad para mirar, sentir, escuchar, oler, gustar, tocar y discernir.

A principios del Siglo XVII, el filósofo Francis Bacon, como bien sabemos, uno de los padres de la metodología científica con todo rigor, expresaba: (Citamos) "La ciencia no consiste en el conocimiento teórico de la naturaleza, sino en el dominio de la misma". (Finaliza la cita).

Al respecto el pensador Rolando Araya Monge, reflexiona: (Citamos) "Bacon, asociaba esta relación de dominio con la presión que se ejercía en los tribunales sobre las mujeres acusadas de brujería a quienes torturaban para obligarlas a decir la verdad. (Finalizamos la cita).

Seguramente por ello, Francis Bacon, proponía: "A la naturaleza se le deben arrancar sus secretos y si es preciso torturarla como se tortura a la mujer, para así dominarla y someterla". Desde entonces, encerrados en laboratorios de investigación, perdimos emoción, creatividad, pasión y originalidad. En cambio exaltamos las leyes objetivas, eternas y perfectamente determinadas.

Probablemente, pensamos con toda naturalidad nuestra existencia fragmentada: conocedor y conocido; sujeto y objeto; verdad y falsedad; materia y espíritu, a fin de registrar al universo como absolutamente independiente de la humanidad. Fue así como

en el siglo XVIII, con bases conceptuales y metodológicas, argumentadas en la epistemología antropocéntrica, las academias se dedicaron a estudiar el dominio sensorial, fenoménico o material.

Entonces, la escolarización de las masas para la industria debía de actuar sobre el cuerpo. Disciplina, orden, silencio, sumisión, castigo y recompensa completaban la nueva educación. Surge entonces el drama de la “conquista de la naturaleza”, hasta convertirse en la columna vertebral de la expulsión de la vida y el destierro del sortilegio del universo.

Paradójicamente, el ánimo positivista también emprendió la alineación, la confusión y el desconocimiento del sí mismo, consagrándose con exclusividad a la búsqueda de objetivos con pleno derecho a la violencia y a la guerra.

Es así como aún, nos encontramos incursos en procesos de enseñanza exclusivamente antropocéntricos, destinados a diseñar un peculiar humanismo secularizado, convencido de poder calcular resultados y consecuencias del desarrollo técnico-científico en desarraigo de la naturaleza, y de aquellos niveles de conciencia, a los que podríamos llegar, si ensancháramos la razón por la vía del misterio, de lo sagrado y de la pasión.

Al amparo de ciertos supuestos científicos como control sobre la materia, cuantificación y producción de fenómenos a experimentar, ciencia y tecnología supeditan la vida, codifican conciencias, ofreciendo orden, progreso y modelos de vida. Lo que prescribe la ciencia no admite réplica, establece el catecismo de laboratorio para negar la existencia de estructuras diferentes para conocer, sentir y soñar.

Ahora mismo, la compulsión del desarrollo ha creado institucionalmente el discurso de las seguridades: democrática, ecológica, alimentaria, ciudadana, por ejemplo, con tal de que memoricemos la existencia de un orden que nos protege y que, “bondadosamente” ha creado todos los beneficios para la humanidad de acuerdo al modelo lógico racional.

Sin embargo, este modelo de civilización surgido con la Revolución Industrial, se encuentra en crisis real, objetiva, palpable en casi todo el planeta; como señalan muchos pensadores contemporáneos: su catástrofe es inevitable en forma terminante. El

sufrimiento extremo de la humanidad es inocultable: insolidaridad, desmotivación, depresión, impotencia, pérdida de autoestima, desencanto.

Inocultable, es también la crisis existencial en centros superiores de educación. Saberes y conocimientos se encuentran aislados, separados, tabicados y parcelados en disciplinas hiper-especializadas que no dialogan entre sí; más bien, reprimen infinidad de alternativas que podrían promover un tipo de conocimiento que nos ayude a comprender la complejidad del mundo. Sin comprensión compleja, es difícil celebrar la vida y alcanzar su plenitud.

Igualmente, la confrontación entre humanidad y naturaleza, prescrita por la objetividad de la ciencia racionalista, se encuentra destruyendo nuestra sobrevivencia; la utopía de progreso tan fundamental en este modelo, ha demostrado su arbitrariedad y oposición a la historia. Aquella pretensión de perfeccionar y dominar mejor las fuerzas naturales para disponer de mayor bienestar, no parece conducir a la felicidad humana.

Sucede que los problemas de la cultura, de la educación, de la economía, del ambiente y de la política, a dieciséis años de haber iniciado el siglo XXI, en vez de simplificarse han adquirido mayor complejidad.

Hoy, con el frenesí con que nos apremian los centros hegemónicos del poder industrial, el consumismo, cada vez más, agota los bienes naturales, y aquella ilusión confiada en la idea del desarrollo siempre creciente de las fuerzas productivas ya no es factible, ni siquiera positiva.

Las diversas teorías del desarrollo, tampoco mejoran la calidad de vida, ni producen mayor cuota de felicidad, por el contrario, deterioran la convivencia, generan tensiones sociales insoportables como la cronometrización y estandarización de la vida. La crisis que vivimos en todo el planeta tiene que ver, indudablemente, con la crisis de una manera de conocer.

Es esta misma crisis la que afecta, de manera esencial, los procesos educativos y particularmente sus métodos de enseñanza en nuestros centros de aprendizaje, donde ya

es muy notorio el cansancio por todo lo teórico tradicional y donde cualquier intento de convecer es inutilmente coactivo.

Probablemente, la edificación contextual-colectiva de preguntas relevantes, nos pueda conducir a descubrir inéditas reflexiones para ser felices y celebrar la vida desde la innovación, la transdisciplinariedad e interculturalidad, y así prosperar en la argumentación de originales maneras de conocer y definir concordias de prioridad ontológica.

Descubrir una nueva visión de lo que somos, requiere asumir posturas talentosas, carácter para acudir a la edificación de conocimiento, cuya sensibilidad creativa, detenga la tensión entre el pensar universitario, y el pensar de los habitantes de nuestra región. Solamente de esta manera, podremos conseguir la capacidad de entender el contexto de las relaciones universitarias con la humanidad de la región.

La celebración de la vida y del conocimiento para ser felices, requieren de un cambio fundamental de nuestra visión de mundo, de nuestras ideas y de nuestra ética. Se trata de la ruptura epistemológica radical con la percepción mecanicista anterior, puesto que, no es posible asentar las bases de un nuevo itinerario académico desconociendo lo que sienten, perciben y piensan las culturas que conviven en la región.

Hablamos de un nuevo tipo de epistemología que nos devuelva al manantial de la vida; que nos reintegre al sentido del ser y de la belleza y, estamos conversando también, del albedrío que nos retorne a la lengua simbólica y poética, desconocida por la secularización y la dictadura de la razón que implantaron los procesos de invasión y colonialismo en Guatemala.

En este sentido, contribuir a destacar la importancia de los Estudios de Postgrado para la creación de conocimiento, desde esta academia universitaria, supone búsquedas para la transformación del pensamiento. Supone apertura de la mente y también del corazón; sin ello sería imposible acoger la complejidad creciente de nuestra sociedad plurinacional.

Superar la colonización de la mente y del conocimiento que nos acomete, nos colocaría en la novedad de un itinerario de vida solidaria, enriquecida con las experiencias de nuestras naciones, pues si hablamos de plenitud de vida y destino humano, no podemos esquivar relaciones entre universidad y nacionalidades regionales.

Bien sabemos que las universidades inteligentes, se han forjado con la potencia movilizadora del conocimiento de sus pueblos. Precisamente, nuestra aspiración, en esta relevante inauguración, consiste en comunicar la resonancia creativa e integradora de las culturas Maya-Mam y Maya K'iche'. Resultaría imposible negar que, junto al Centro Universitario de Occidente, hayan hecho posible la vida intelectual de la región.

Quizás a mediados del siglo pasado, los abismos entre ciencia y cosmovisión maya parecían insalvables. Sin embargo, la reciente labor de socialización del conocimiento de la teoría de sistemas, de la teoría holográfica, de la filosofía holista, del pensamiento complejo, de la bio-ética, de las nuevas ciencias de la vida y de la teoría cuántica, con sorpresa, cada vez más, nos conducen a descubrir relaciones, analogías, paralelismos y coincidencias con la cosmovisión maya.

Había que agregar que este conocimiento de la nueva era, junto a la noción de complementariedad sostenida por los físicos, no solamente preside los adelantos de la ciencia actual, además, se ha convertido en parte esencial del nuevo concepto de vida-naturaleza, haciendo ostensible la imposibilidad de dividirla en partes aisladas independientes, como lo hace la metáfora de mundo máquina.

Al respecto, resulta propicio volver al pensamiento del físico Werner Heisenberg, cuando expresa: (Citamos) "El mundo parece un complicado tejido de acontecimientos en el que toda suerte de conexiones se alternan, se superponen o se combinan y de ese modo determinan la textura del conjunto" (finalizamos la cita).

En analogía a este modo de conocimiento, el pensamiento maya, privilegia el entendimiento del todo para comprender la parte y desde la parte vislumbra el todo. Es así como Popol Vuh, el libro sagrado, declara con puntualidad el complicado tejido de acontecimientos que ocurren en el tiempo.

Tanto es así, que en la antigüedad maya, hubo necesidad de correlacionar, probablemente 20 calendarios, de los cuales continúan vigentes el cósmico, el físico y el espiritual, decisivos en la organización de la sociedad. Sus pautas permiten instaurar conglomerados humanos en sintonía con el universo y la tierra.

Sobre esta base, por ejemplo, se ha desarrollado el sistema jurídico, su eticidad, su ética y la justicia trans-generacional, la cual toma en cuenta a los seres que aún no han nacido.

Los idiomas orientan que el universo es la vida misma organizada en red dinámica de sucesos interrelacionados, somos uno en hermandad dice la tradición. Por eso, el agua no se reduce simplemente al compuesto de hidrógeno y oxígeno, se encuentra íntimamente relacionada con la vida mineral, vegetal, animal y los fenómenos siderales.

El agua, en el pensamiento maya, es criatura viva, principio de unidad biológica e inteligente, por tanto las fronteras entre ella y la humanidad son artificiales.

Aquí encontramos otro paralelismo con el pensamiento del Dr. Rupert Sheldrake bioquímico y biólogo, investigador de la memoria colectiva, o "resonancia mórfica", (Citamos) "Los sonidos, los olores, los colores y los sentimientos no se encuentran en ninguna parte de la teoría mecanicista de la naturaleza. Esta especie de religión oficial del progreso económico, nos ha conducido a la crisis actual. Restablecer nuestro sentido consciente de conexión con la naturaleza y reconocer su vida, exige una revolución en nuestro modo de vida y no tenemos tiempo que perder". (Finalizamos la cita).

También, nos gustaría traer a cuenta de cómo el enfoque de la medicina, en la cosmovisión maya, se argumenta en el respeto a la interacción mente-cuerpo-cosmos, siendo vital el amor para atender las causas profundas y no la sintomatología.

Es en el amor donde descansa la fuerza del corazón, y por este pulso es posible trascender la dictadura de la técnica: molécula-fármaco-receptor. Es esto ¿Esoterismo?, en el sentido de cultivo del espíritu, por supuesto que sí.

Es el mismo esoterismo de que nos habla el escritor Octavio Paz, cuando en mil novecientos noventa, al recibir el premio Nobel de Literatura expresaba: (Citamos) “Al finalizar el siglo, hemos descubierto que somos parte de un inmenso sistema o conjunto de sistemas –que va de las plantas y los animales a las células, las moléculas, los átomos y las estrellas. Somos un eslabón de la “cadena del ser” como llamaban los antiguos filósofos al universo. . .” (Finalizamos la cita).

La cultura maya, también entiende a la humanidad como eslabón de la cadena del ser. Cada persona desde el momento de su concepción, funde su vida con los ritmos cósmicos, como si cada periodo de la evolución, desde el mineral, pasando por la evolución animal, hasta la evolución consiente, estuviera en el centro de cada vida humana.

Cada fecha del calendario lunar de 260 días, relaciona a la humanidad con el fluir cósmico. Por virtud del Nahual cada quien mantiene vivo su germen sideral, su relación con la fuente cósmica, reconociéndose un gajo, o fruto del árbol de la vida.

Por su carácter y contenido, el Nahual, permanentemente, convoca a la cognición cósmica y a formas estético comunicativas de retorno a nuestros orígenes celestes, devolvernos a las raíces de la cultura galáctica y afirmar la identidad humana en comunión, creando relaciones de amistad, amor y ternura por el funcionamiento de la belleza, el equilibrio y la armonía del ser humano con la naturaleza.

El Nahual es la misma cultura de la que nos habla el Dr. David Bohm, Profesor Emérito Universidad de Londres: (citamos) “Todas las criaturas vivientes somos sistemas auto organizados y somos también la Tierra y el Cosmos. Nosotros somos la Tierra porque nuestra sustancia procede de ella y vuelve a ella. Es un error decir que es solo un entorno que nos rodea porque eso sería como el cerebro que contempla al resto del cuerpo como una parte de su entorno” (Finalizamos la cita).

Podríamos continuar identificando coincidencias o paralelismo entre la ciencia contemporánea y la antigua cosmovisión maya. Sin embargo, como lo hemos advertido, nuestra aspiración consiste en estimular, motivar, despertar inquietudes, para la formación

de nuevos profesionales capaces de comprender en forma sistémica el universo, capaces de compartir en sociedad la plenitud de sus vidas profesionales.

La región, necesita, probablemente, con urgencia, de las científicas y de los científicos de occidente, con sustento en el dialogo, en la diversidad y con sustento de pertenencia cósmica. Pertenecer es mucho más profundo que estar, no somos moradores del universo, somos el universo mismo.

Justamente, si la academia nos ha convocado para celebrar la vida a plenitud, edificar conocimiento, fecundar la emergencia de nuevos estados de conciencia, tendremos que preguntarnos:

¿Será posible, desde la academia, relacionar el concepto de vida de la nueva ciencia, con las lenguas, mitos y símbolos de las culturas regionales?

¿En qué medida podemos contribuir a conciliar la planetización de la especie con el vigor de lo local?

¿Tendremos la voluntad intelectual de conectarnos con la idea de futuro y regenerar una representación compartida del porvenir que deseamos?

Hasta ahora, no ha sido posible fecundar diálogos de conocimientos, saberes, transdisciplinariedad, complejidad, educación y cultura en círculos académicos, que permitan relacionar los nuevos paradigmas de la ciencia con los modos de pensar de los pueblos que habitan la región.

Queridas amigas y amigos, no debemos olvidar que las antiguas cosmovisiones maya-mam y maya-quiché, podrían constituir formidables puntos de apoyo en la construcción de sociedades justas, humanas y felices.

Tampoco debemos olvidar que la educación en todo el planeta, vive la encrucijada histórica que algunos consideran: "bifurcación catastrófica"; o seguimos los viejos caminos

de la dictadura de la razón, o abrimos los nuevos senderos de la creatividad, del pluralismo, del dialogo de conocimientos y de plenitud de vida.

En el viejo caminar continuaremos conducidos por el poder autoritario hegemónico, la ideología del colonialismo y de las exclusiones. El transitar por los derroteros de la ética, la innovación, la interculturalidad e interdisciplinariedad proviene de la dinámica de las interacciones.

Nos encontramos en el punto de tensión máxima entre dos culturas. Una mecánica, individualista y egocéntrica: cultura de la inmutabilidad y de la avaricia institucionalizada. La otra cultura observa libertad ética: fluida, contextual, inter-actuante y con muchas formas de conocer y de actuar.

Seguramente la germinación de conocimientos que relacionen las milenarias cosmovisiones de nuestra región, con el pensamiento de la nueva ciencia, y la reflexión universitaria, harán posible la novedad de vida que incansablemente trabajará por la paz, elevará el mar a las estrellas, y combatirá el miedo por la diversidad de filosofías y de saberes.

Queridos amigos y amigas, al registrar nuestra profunda emoción por la amplitud de sus anhelos por celebrar la vida, por la convicción de inaugurar un ciclo académico para el goce de la experiencia del conocimiento, estamos aquí para reiterar nuestra profunda fe en el legado de los antepasados, de nuestros antepasados y, en las genuinas tradiciones de los habitantes de nuestra región.

Abiertos, al constante flujo de todas las culturas que anidan en el planeta, recordamos con gratitud la fuente de enriquecimiento espiritual y científico, que nos cedieron aquellos y aquellas intelectuales, que se formaron en este magistral Centro Universitario de Occidente, y que depositaron como ofrenda vital para la patria, su espíritu, su anatomía y su personalidad.

Bienvenidas y Bienvenidos a la plenitud universitaria.

Gracias.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo. Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiche. Traducción Adrian Recinos. 6ta. Reimpresión. Fondo de Culturas Económica. México. 1970

Araya Monge, Rolando. El Camino del Socialismo Cuántico. Primera Edición 2006. Editorial Norma. Cosyta Rica, C. A.

Capra, Fritjot. Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables. Editorial Troquel, para edición Argentina. Buenos Aires Argentina.

Capra, Fritjot y Steindl-Rast, David. Matus, Thomas. Pertenecer al Universo. Encuentros entre ciencia y espiritualidad. Editorial Nuevos Temas. Tercera edición- Madrid. 1994.

Capra, Fritjot. La Trama de la Vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama. Colección argumentos Barcelona. Tercera Edición. Octubre 2000.

De la Garza, Mercedes. El Hombre en el Pensamiento Náhuatl y Maya. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Mayas cuaderno 14. Dirección general de Publicaciones. Primera reimpresión México 1990.

De Souza Silva, José. Desobediencia Epistémica desde Abya Yala. Tiempos de Descolonización y reconstrucción en el Pensamiento Social Latinoamericano. Campiña Grande- PB, Brasil. 2008.

De Souza Silva, José. “Desarrollo” Indignación y Cambio Social. Compañía de Jesús. Revista Acción. Paraguay. Abril 2008.

Franch, José Alcirra. Mitos y Literatura Maya. Alianza Editorial. Madrid, primera reimpresión 1996.

Gardener, Howard. 1993. La Mente No Escolarizada. Editorial Piados. Primera Edición. Barcelona. España.

Matul Morales, Daniel. 1994. Somos un Solo Corazón. Cultura Maya Contemporánea. Editorial La Jornada. Primera Edición. San José Costa Rica.

Matul Morales, Daniel. 1996. Fibras del Corazón. Editorial La Jornada. Primera Edición. San José Costa Rica.

Matul Morales, Daniel. Ensueños del Maíz, Cosmovisión. Editorial estudios de Kiche Tz'ib. Quetzaltenango, Guatemala. Octubre 2000.

Matul Morales, Daniel. Edgar, Cabrera. La Cosmovisión Maya. Tomos: I y II. Editorial Grupo Amanuence. Segunda Edición. Guatemala 2007.

Pániker, Salvador. Filosofía y Mística. Una lectura de los griegos. Segunda Edición, diciembre de 1992. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Pedro de La Cruz 58. 08034. Barcelona.

Paredes López, Octavio. Guevara Losa, Bello Pérez, Luis Arturo. Los Alimentos Mágicos de las Culturas Indígenas Mesoamericanas. Editorial Fondo de cultura Económica. México. Febrero 2006.

Prado, Cruz. Gutiérrez Francisco. Simiente de Primavera. Protagonismo de la Niñez y Juventud. Editorial Nojib'sa. Guatemala 2001.

Segrera, Martín. Los Racismos en las Américas. Una Interpretación Histórica. Edita IEPALA. Primera edición. Madrid 1998.

Sichra, Igne. Genero, Etnicidad y Educación en América Latina. Colección Pedagogía. Educación, culturas y lenguas en América Latina. Ediciones Morata. Madrid. España 2004.

Varios Autores. Canek Observatorio Cultural. Manual de Política Cultural. Diversidad Cultural, Derechos Humanos Colectivos y Construcción Territorial en Tiempos de "Post" Guerra. Editorial Cholsamaj. Guatemala noviembre 2011.

Weber, Renée. Diálogos Con Científicos y Sabios. La búsqueda de la Unidad. Editorial La Liebre de Marzo, S. A. Barcelona. Segunda edición. Mayo 2004.

Wilber Ken. Bohm, d. Pribam K. Keen S. Ferguson M. R Weber y otros. El Paradigma Holográfico. Una exploración de las fronteras de la ciencia. Edición a cargo de Ken Wilbert. Editorial Kairos. 1986. Impreso en Argentina.